Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 4

Artikel: Serge Roetheli: Correr para niños : a pie alrededor del mundo
Autor: Wey, Alain
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909402

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

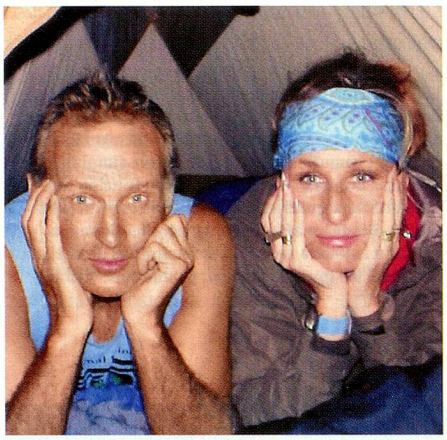
Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

A pie alrededor del mundo

El suizo Serge Roetheli realizó una asombrosa hazaña. Dio la vuelta al mundo a pie recorriendo una distancia de 40.912 km. Lo acompañó su esposa montada en una motocicleta. La motivación de este Don Quijote moderno fue su empeño a favor de los derechos de los niños. De Alain Wey



En cinco años visitó cinco continentes recorriendo a paso ligero unos 8000 km por año. Serge Roetheli, del Valais, concluyó su periplo alrededor del mundo a favor de los niños necesitados el 7 de mayo del presente año en Saillon (VS). Con su hazaña, este suizo demostró un extraordinario espíritu de aventura y consumó un rendimiento físico que deja a uno sin aliento en el real sentido de la palabra. Porque con solamente la fuerza muscular de sus piernas recorrió cada semana una distancia igual a tres o cuatro carreras de maratón y sólo lo acompañaba su esposa Nicole, quien lo seguía montada en una motocicleta. Roetheli comenzó su recorrido el 13 de febrero del 2000. Su primera meta fue África, siguió hacia el Medio Oriente, luego a Asia y Oceanía y después a América del Sur y del Norte. A principios del presente año los dos aventureros regresaron a Europa, donde aun recorrieron Portugal, España y Francia, antes de llegar finalmente a su meta. La mayoría de nosotros ni se puede imaginar la distancia recorrida de fabulosos 40.912 km entre la partida y la llegada. Hoy Serge Roetheli tiene 50 años y puede rememorar «doce años de recorrer todo el mundo a pie».

En los doce últimos años, el matrimonio Roetheli emprendió tres grandes viajes a pie, primero atravesó Europa en 9 meses, después recorrió América del sur y del norte en tres años y finalmente dio la vuelta al mundo en cinco años. Esto representa más de 75.000 km de trote y comprende 66 países en cinco continentes. «Los recorridos no tienen una finalidad propia. Es un medio de cruzar nuestra vida y la de los demás. Representa un período, quizás hasta el más hermoso e intenso de nuestras vidas. El 7 de mayo de este año concluyó un capítulo, un período de 12 años de nuestra vida.»

El guía alpino y ex boxeador Serge Rötheli seguramente tiene una pequeña vena de loco. Cuando atravesó América de un extremo al otro, o sea desde Tierra del Fuego hasta Alaska, recorriendo 24.115 km entre los años 1995 a 1997, se le dio el sobrenombre de «Forrest Gump», proveniente de la película del mismo nombre. Es algo similar a un Don Quijote moderno en compañía de un Sancho Panza femenino montada en una motocicleta. «Si para la felicidad y el bienestar propio y para hacer algo por el prójimo es necesario perpetrar proezas alocadas, como recorrer todo el mundo a pie para ayudar a niños necesitados, entonces quiero ser loco y utópico hasta mi último aliento.»

Emociones fuertes

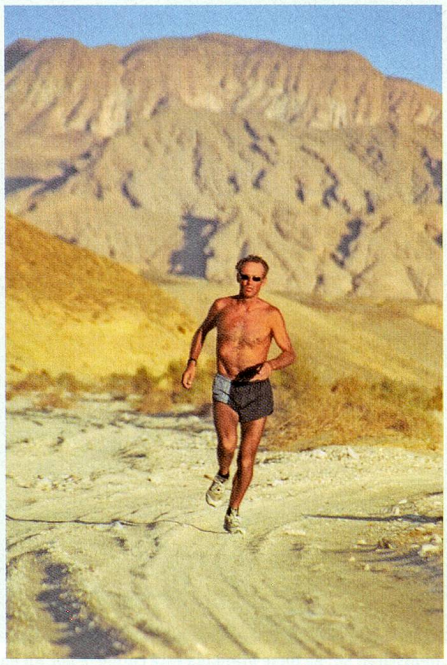
Para el matrimonio Roetheli, Europa fue el continente de las emociones fuertes y el de la sensación de vinculación. Fue así al comienzo de la travesía y también al final de la misma. «Apenas tuvimos nuevamente tierra europea bajo nuestros pies al llegar a Lisboa, nos sentíamos como si ya hubiésemos regresado a casa.» Cuando Serge y Nicole fueron recibidos en París por 200 niños de entre cinco y diez años de edad bajo la Torre Eiffel, las sensaciones son verdaderamente avasalladoras. En Ginebra la pareja de aventureros fue saludada por 400 niños que agitaban en su honor pequeñas banderas de todos los países del mundo. «Desde París casi todos los días nos acompañaban suizos a pie o nos seguían con sus bicicletas, aunque sólo haya sido en un trecho simbólico de un kilómetro.»

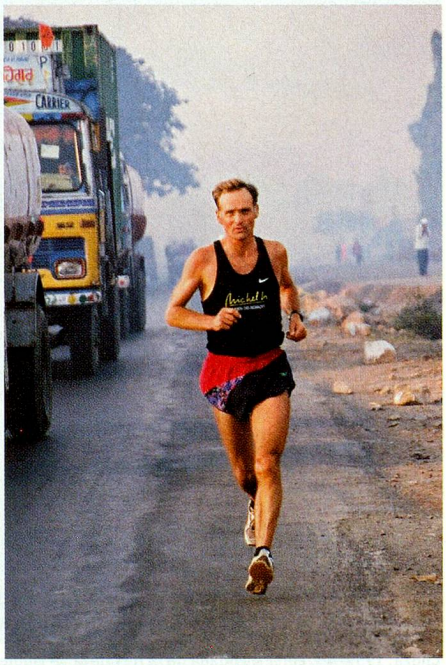
Pobreza en África

En África ambos tuvieron que combatir las mayores fatigas físicas. «Sufrimos fuertes ataques de malaria. En Madagascar Nicole cayó en coma. Yo tenía 41,6 grados de fiebre cuando estuvimos en Togo. La enfermedad y las comidas desequilibradas hacen que el recuerdo de África permanezca vinculado a grandes dificultades en lo referente a nuestro desafío deportivo, el desarrollo de nuestro derrotero y el calor reinante. Y luego la confrontación con la pobreza, especialmente si uno tuvo la suerte, como nosotros, de haber nacido en un país rico. A menudo los niños, cuando nos veían pasar, salían de las escuelas y nos acompañaban corriendo unos 50 metros. Esos fueron momentos de auténtica felicidad. Nunca tratamos de explicar a la gente qué es lo que realmente hacíamos, no lo hicimos en África, ni en Asia ni tampoco en América Latina. Solamente estábamos sencillamente allí para compartir ese momento con ellos.»

Hospitalidad en el Medio Oriente

Durante los cuatro meses siguientes, el matrimonio atravesó el Medio Oriente. «Es el pueblo más hospitalario para gente que viaja a pie. Nos





Serge Roetheli, a pie alrededor del mundo: «Para ayudar a niños necesitados ...

PANORAMA SUIZO Agosto 2005 / Nº 4
Traducido del alemán. Fotos: Roetheli

ofrecieron comida sin que hayamos pedido nada. Bebimos té con ellos durante tres horas – un auténtico ritual – y jugamos a mejorar el mundo. La gente siempre mostró un comportamiento muy respetuoso y tolerante hacia Nicole. Lamentablemente nuestra estadía en el Medio Oriente estuvo parcialmente ensombrecida por temores, pues habíamos llegado a El Cairo el 15 de septiembre del 2001, o sea cuatro días después del atentado a las torres gemelas de Nueva York. Nadie en el mundo podía pronosticar cómo sería la reacción a este hecho en el Medio Oriente. El 90% de las personas con las que conversamos estaban muy tristes por los sucesos de Nueva York y tenían miedo. En Egipto, Jordania y Siria había militares armados y tanques estacionados en todas partes. Estábamos permanentemente en alerta y siempre un poco tensos y desconfiados. Por eso naturalmente no pudimos disfrutar realmente nuestra estadía allí.»

Fatalismo en Asia

En Asia el calor y la alta humedad ambiente representaron un enorme desafío. Las temperaturas superaban los 32 grados y la humedad era del 100%. «Tuve que reducir la distancia diaria promedio a entre 28 y 35 km por día y sólo podía avanzar unos 2 km a la vez. Siempre había que volver a refugiarse a la sombra. Además, en Asia vive tanta gente en todas partes, particularmente en la India y Bangladesh. Siempre estábamos rodeados de esa inmensa masa humana, fue francamente difícil para nosotros. Y allí la pobreza te salta directamente a la cara. Cientos de miles de personas viven en la calle. Su fatalismo y su capacidad de aceptar su destino son sencillamente increíbles. Son extremadamente ocurrentes y siempre se las arreglan de algún modo.» En el trayecto ente Nueva Delhi y Nepal, Serge Roetheli es embestido por un automóvil. «Había unas 500 personas paradas alrededor mío, yo sudaba, tenía dolores en todo el cuerpo y nadie vino a ayudarme. Lo que más quería era huir de allí, me hubiese gustado esconderme en algún lado para vendar mis heridas. Esta monstruosa masa humana me causó más problemas que todo lo demás.» Tras una pausa de cinco días de descanso, Serge y Nicole volvieron a hacerse al camino.

Recuperación en Australia

Después de muchas semanas de alimentación desequilibrada y del exceso de gente en Asia, la estadía en Australia es innegablemente una cura de recuperación. Los dos trotamundos atraviesan el paraíso natural de Tasmania durante el período invernal, en el que llueve seis de los siete días de la semana. Durante su año en Oceanía, el matrimonio experimentó un grado de libertad y espacio ya impensable en Europa. «¡Oceanía es como Europa sin estrés! Pero allí siempre teníamos que cuidarnos de animales peligrosos, de serpientes venenosas en la calle, de cocodrilos que viven en grandes cantidades en los ríos y, en primavera, de las medusas del mar.»

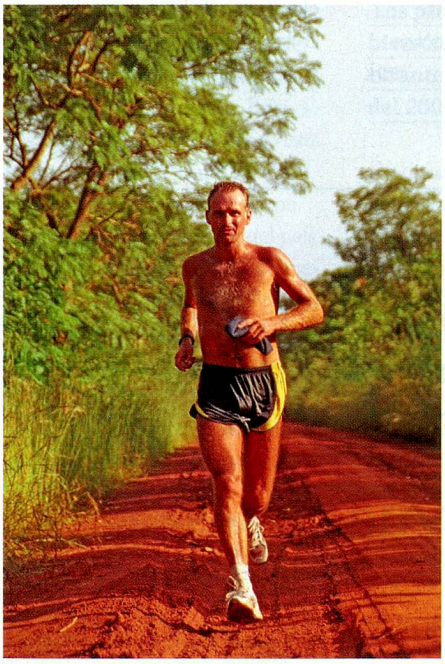
Toda América

«Hemos regresado con mucha alegría a América latina, nuestro corazón nos llama a ese continente. El chispeante temperamento de los latinoamericanos armoniza con nuestro modo de ser.» Serge Roetheli escaló los 6959 metros de altura del Aconcagua, la montaña más alta del continente americano. De Norteamérica la pareja recuerda principalmente el entusiasmo y la generosidad de la gente, quienes organizaron campañas espontáneas de donaciones. «Originalmente pensamos que allá nuestro cometido sería fácil, pero tuvimos que superar cuatro tornados en la Florida (entre julio y septiembre del 2004). Había fuertes lluvias y después llegó una ola de frío. En cuanto a las condiciones climáticas, América fue casi el continente más difícil.» Dos momentos geniales fueron la bienvenida que brindaron a la pareja en la 5º Avenida de Nueva York y el efusivo saludo en Montreal.

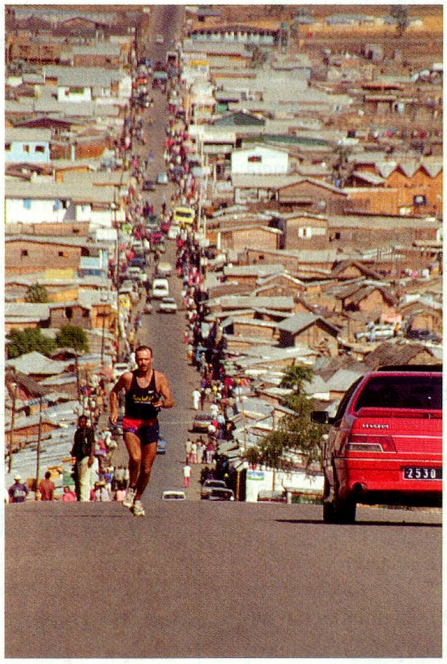
Para Nicole y Serge, hoy llegó el momento de compartir sus experiencias con otras personas a través de conferencias, un libro y una película, para conservar así vivos los recuerdos. «Nos pusimos en camino por tres motivos: para ser libres, experimentar juntos una aventura impresionante y, no por último, nuestro recorrido por todo el mundo también nos permitió recolectar dinero para ayudar a los niños necesitados.» Serge Roetheli resume su filosofía de vida del siguiente modo: «Tengo la sensación que es menos importante hacer cosas grandes, pero que es mucho más importante hacer bien y correctamente las cosas muy pequeñas. Alineadas pieza por pieza en la vida de un ser humano, quizás lleguen entonces a producir cosas grandes. Como, por ejemplo, un viaje a pie alrededor del mundo.»

EL RECORRIDO A PIE ALREDEDOR DEL MUNDO DE SERGE ROETHELI, REPRESENTA ...

- 970 trayectos de maratón,
- 37 países y un trayecto de 40.912 km,
- 64 pares de calzado deportivo gastados,
- 320.000 CHF de donaciones para tres proyectos de la organización «Run for kids»: ayuda para los niños de las calles de Colombia, un programa alimenticio para niños pequeños en África y el proyecto «International Vision Quest», llamado a la vida por el matrimonio Roetheli y un cirujano oftalmólogo de Alaska, que ayuda a los más pobres con operaciones a los ojos.
- Temperaturas extremas: +48 grados a la sombra en Mauritania, –29 grados en las puertas de Montreal y –45 grados en la cumbre del Aconcagua
- Sólo 2 a 3 fondues y raclettes, las apreciadas comidas nacionales, en cinco años. «Disfrutamos una raclette en un pequeño bistró de un suizo del Valais radicado en Madagascar.»
- www.serge-roetheli.ch



... me gusta ser loco y utópico hasta mi último aliento.»



Cuenta para donaciones: Association International Vision Quest, Banque cantonale vaudoise, 1001 Lausanne, Suiza, destinatario S 5103.92.77, ccp: 10-725-4
Libro: «La Terre à en perdre la boule», de Nicole y Serge Roetheli, septiembre 2005, Ediciones La Sarine.